

Será imposible haya yerro.
Tambien pido al auditorio
Que me dé grato silencio,
Y oírán el mejor romance
Que se ha escrito en estos tiempos.
Las virtudes son del día:
Todo es fijo y verdadero
Sin fábula ni mentira,
Como lo verá el discreto.
Crió Dios con su poder
Y con su saber inmenso
La luz hermosa del día
Que alumbrá con sus reflejos:
De día crió las plantas,
Las flores y árboles bellos,
Aves, peces y animales
Que ilustran los elementos.
Formó el sexto día al hombre,
Que es nuestro padre primero,
A la semejanza suya,
De aquel barro damasceno;
De día le dijo Dios:
A Adán: «Este árbol te vedo,
Nunca de su fruta comas,
Ni quebrantes mis preceptos;»
Pero él pecó como hombre,
Porque de su esposa á ruegos,
Comiendo un día la fruta,
La gracia entonces perdieron.
De día le dijo Dios:
—Adán, ¿dónde estás? ¿Qué has hecho?
Dime, ¿cómo has quebrantado
Mi divino mandamiento?—
Adán respondió al Señor,
Desta manera diciendo:
—Esta mujer que me diste
Ha sido la causa de ello.—
Enojado contra Adán
El Señor dijo severo;
—Ahora con tu sudor
Has de ganar tu sustento.—
A aquel inocente Abel,
Cain, su hermano protervo,
De día le dió la muerte,
Con notable atrevimiento;
De día le dijo Dios:
A Cain, que andaba huyendo:
—Dime, ¿adónde está tu hermano?—
Y respondió muy soberbio:
—¿Yo soy guarda de mi hermano
Para saber dél, por cierto?—
Entonces Dios le maldijo
Por la acción que había hecho.
De día el maldito Can
Vió á su padre Noé durmiendo,
Y porque dél hizo burla
Le echó su maldición luego;
De día muchos profetas
Anunciaron y escribieron,
Que vendría á remediar
El Mesías verdadero;
De día bajó Moyses
Del monte sus mandamientos,
Que Dios los mandó guardar
Y los enseñase al pueblo;
De día el pastor David
Mató aquel gigante fiero,
Que tanto temor causaba
Con su arrogancia y esfuerzo.
En las riberas de un río
Al gigante Cananeo
Le apareció Cristo un día
En forma de un niño tierno:
—Pásame de la otra parte,
Dijo, así te premie el cielo,
Porque el río es caudaloso,
Y bien ves que yo no puedo.—
Tomólo al hombro el gigante,
Y dijo llegando al medio:

—Cristo, valme; y lo que pesas,
Niño, aunque eres tan pequeño!—
Entonces le dijo el Niño:
—Ese es tu nombre por cierto:
Que seas desde hoy Cristóval,—
Dijo desapareciendo.
De día estaba Agustino
A orilla del mar soberbio
Imaginativo y solo,
Confuso su entendimiento.
—¿Cómo, dice, ser podrá
Sea tan grande el misterio
De la Trinidad sagrada,
Que no pueda comprenderlo?—
Volvió los ojos entonces,
Vido estar á un niño bello,
Que sacando agua del mar,
La echaba en un agujero.
—¿Qué haces, niño?— le pregunta
Respondió: —Apurar pretendo
El mar con aquesta concha.—
Le replicó: —Es caso incierto.—
Entonces le dijo el Niño:
—Aun es mas fácil aquesto,
Que no que comprender puedas
Lo que está en tu pensamiento.—
El Santo admirado dijo:
—Aguarda, Niño, que entiendo,
Que eres tú sin duda aquel
Que Ambrosio dijo algun tiempo.—
Entonces le dijo el Niño:
—Bastante has dicho con eso:
Quédate en paz, y esto baste,
Agustin, para un discreto.—
De día libró el Señor
A Israel del cautiverio,
Y de día dividió
Las aguas del mar Bermejo.
Un sarao tuvo un día
Aquel maldito y perverso
Rey Heródes en su alcázar,
Con los grandes de su reino:
Danzó su hija Herodias
Dando á todos gran contento;
El padre le dijo entonces:
—¿Qué mercedes pides desto?—
La maldita de su madre,
Que todo lo estaba oyendo
Por detras de una cortina,
La llama, y le dijo esto:
—Di que por merced le pides,
Y que te la otorgue luego,
La cabeza del Bautista,
Y que no quieras mas premio.—
Entonces le dijo el padre:
—Eso yo te lo concedo;—
Y así de día murió
Aquel precursor excelso.
De día estaba la Virgen
En Isaias leyendo
Del Redentor soberano,
Su sagrado advenimiento.
Al patriarca José
De día dispuso el cielo
Le floreciese la vara
A vista de todo el pueblo.
De día dijo la Virgen:
—¡Oh qué preñada me siento!
Esposo mio, no hay duda,
Que está ya cercano el tiempo.—
Y parió de allí á ocho días
Entre la nieve y el hielo,
Sin albergue y con pobreza,
Al Autor del universo.
De día la visitaron
Mil devotos zagalejos,
Llevándole cada uno
Los presentes que pudieron.
La primera sangre que el Niño

Derramó para bien nuestro,
Fué el primer día del año,
Como afirma el Evangelio;
Y los tres Reyes de Oriente
Trece dias anduvieron
Hasta llegar al portal
Donde nació el Rey excelso;
De día se vieron libres,
Cuando á sus tierras volvieron.
El rey Heródes, que andaba
Encarnizado y saugriento,
Mandó aquel maldito rey,
De envidia, á todo su reino,
Que pasasen á cuchillo
A todos los niños tiernos.
De día el santo José
La Virgen y el Niño huyeron,
No por temor del tirano,
Mas por permission del Cielo.
Antes de llegar á Egipto
A otro día le salieron
Al camino unos ladrones,
Y desta suerte dijeron:
—¿Qué gente va por el campo?—
José respondió: —Este viejo
Con esta hermosa doncella,
Y con este niño tierno.—
Respondió el padre de Dimas,
Que tambien estaba entre ellos:
—Déjenlos pasar, que son
Gente honrada, á lo que entiendo.—
Llegaron de día á Egipto
Con grandísimo contento:
Allí estuvieron siete años
Con quietud, paz y sosiego.
En este estado el romance
Dejo, por no ser molesto,
Suplicando á todos que
Dél perdonen sus defectos.

(Las virtudes del día, Pliego suelto.)

1532

LAS VIRTUDES DEL DÍA.— II.

(Anónimo.)

Ya que en el primer romance
De las virtudes del día
He dejado á los curiosos
Segunda parte ofrecida,
Será razon que mi pluma
El corto vuelo prosiga,
Describiendo en breves rasgos
Sus altas prerogativas.
Haré memoria de algunas,
Pues siendo casi infinitas,
A todos será difícil
Numerarlas y escribirlas;
Y siendo las mas notables
Las que en la gloriosa vida
De Cristo, Salvador nuestro,
Cuentan los evangelistas,
Por ellas mi humilde ingenio
Corre al discurso las líneas,
Porque esplendor tan excelso
Luz y claridad consiga.
Jesus de día en el templo
Disputaba y argüía
Con los doctores mas sabios
De la antigua ley escrita,
A cuyo tiempo José
Y la sagrada Maria,
De tal pérdida afligidos,
Le buscaron por tres dias.
De día, entró por Judea
El gran precursor Bautista,
Y á todos sus moradores
Penitencia les predica.
De día del Jordan sacro

En las aguas cristalinas,
Dichosas con tal prodigio,
Juan al Redentor bautiza;
Y á este día en claridades
Los esplendores duplica
El cielo, que abierto en raycs,
Luces misteriosas brilla,
Y el Santo Espíritu excelso,
Como paloma divina,
Desciende á misterio tanto,
Batiendo las plumas rizas.
De día obró en Galilea
La primera maravilla
Cristo, haciendo que abundase
El vino que no tenían;
De día el Redentor nuestro,
Del Tabor puesto en la cima,
Se transfiguró divino,
Luciente sol de justicia.
De día al ciego dichoso
El Salvador le dió vista,
De su boca sacrosanta
Ungiéndole con saliva;
Y de día socorrió
La multitud de familias
Que lo seguían, aumentando
Los peces y pan que había.
De día á la Cananea
Le pide agua, y ella admira
Del Señor en las palabras
Su eterna sabiduría.
De día á Lázaro muerto,
Cristo, mi bien, resucita
Cuando cuatro dias difunto
En el sepulcro yacía.
De día, en cierto convite,
La hermosura peregrina
De la Magdalena á Cristo
Los piés lava, besa y limpia.
De día, el Señor postrando
Invasiones atrevidas,
Venció al demonio en batalla
De tentaciones prolijas.
De día en Jerusalem
Triunfando entró, y en rendida
Aclamacion, sus vestidos
Por tierra el pueblo tendía.
De día fué á una columna
Atado, y con ignominia
Fué cruelmente azotado,
Y coronado de espinas.
De día mostró Pilatos
A Cristo al pueblo, que grita:
«Crucifícale al instante,
Quitale de nuestra vista.»
De día llevó el Señor,
Con pena, angustia y fatiga,
En sus delicados hombros,
La preciosa Cruz benigna.
De día en ella clavado
El Cordero sin mancilla,
Fué víctima sacrosanta
Al Padre eterno ofrecida.
De día espiró, y haciendo
Sentimiento el sol se eclipsa,
Se enluta el cielo, y las piedras
Se encuentran entre si heridas.
De día el ciego Longinos
La lanza al costado enristra,
De donde la sangre y agua
Mil misterios simbolizan.
De día resucitado
Cristo, á su Madre visita,
Después que dejó, muriendo,
La muerte muerta y vencida.
De día ascendió glorioso
A los cielos, que en debidas
Alegres aclamaciones
Sus triunfos inmortalizan.

De día cayó la suerte
 Feliz sobre San Matias,
 Porque del apostolado
 Lograse ocupar la silla.
 De día al colegio sacro
 De discípulos envia
 Al espíritu increado,
 Que sabia luz comunica.
 De día los doce santos
 Apóstoles determinan
 Ir á predicar de Cristo
 La ley á varias provincias.
 De día contra Damasco
 Iba Saulo, que á sus iras
 Postrar juzgó los cristianos
 A golpe de su cuchilla;
 Y en un día, del caballo
 Cayendo, fué á las divinas
 Esferas arrebatado,
 Quedando absorto y sin vista,
 Y tan otro, que volviendo
 En humildad su osadía,
 Vaso de eleccion le aclaman,
 Sacro apóstol le apellidan.
 De día al gran proto-mártir
 Estéban, la tiranía
 Del hebreo, en duras piedras
 Le labró corona rica.
 Josué, capitán valiente,
 Para postrar la enemiga
 Oposición del contrario,
 Paró al sol, dilató el día.
 De día el pueblo de Dios
 Del fiero Egipcio le libra,
 Pasando el mar, que hizo valla
 De sus ondas divididas.
 De día una hermosa nube
 Lo guiaba y dirigia,
 Rizado ayron, que á su sombra
 Del sol los rayos mitiga.
 De grave dolencia enfermo
 Se hallaba el rey Ezequias,
 Y de su muerte un profeta
 Sentencia y plazo le intima:
 Oracion hizo al Señor
 El Monarca, que fué oída,
 Y dilató el día su curso,
 Notando su mejoría.
 De día el patron Santiago
 Los soldados acaudilla
 De Don Ramiro, en Clavijo
 Triunfando de la morisma.
 Y en otras muchas batallas
 Con heróica valentía
 Defendió de día á España,
 Cuyas armas patrocina.
 Celebran de día el santo
 Sacrificio de la misa,
 Ofrenda que, al Padre eterno,
 Sacerdote y pueblo envian;
 Perpetúa el repetirle
 La española monarquía,
 Pues cuando en España cesa,
 Se da principio en las Indias.
 En toda la cristiandad
 Se aplaude en acción festiva
 El día del Sacramento
 Por el mayor de los días.
 De los santos que en el cielo
 Gozan inmortales dichas,
 Don Fray Francisco Jimenez
 De Cisneros, rama digna
 Del robusto árbol heróico
 De la religion Francisca,
 Para conseguir de Oran
 La memorable conquista,
 Detuvo Dios á su ruego
 Del sol las huellas lucidas.
 De día se reconocen,

Se enmiendan y se averiguan
 Cuantos delitos de noche
 Se trazan y se maquinan.
 De día en los tribunales
 Se defienden y litigan
 Los pleitos, y en sus estrados
 Sentencias y autos se firman.
 De día á los delincuentes
 Los jueces siempre castigan,
 Para que den testimonio
 Las luces de sus justicias.
 De día las velaciones
 Los matrimonios confirman,
 Estrechando un sacramento
 En lazo amante dos vidas.
 De día se dan los hombres
 A ocupaciones distintas,
 Convenientes y apreciables
 Para el uso de la vida.
 Es el día á los mortales
 El que mas los beneficia,
 Pues de la medrosa noche
 Destierra las sombras frias.
 Creó Dios al sol, planeta
 Que resplandeciente brilla
 De día, y á los mortales
 Los calienta y vivifica.
 De día al alba saludan
 Las sonoras avecillas,
 Dando al sol en dulce acento
 Alegres la bienvenida.
 Las tristes nocturnas aves
 Del resplandor se retiran,
 Que del día la luz bella
 Huye su funesta envidia.
 Las flores que están de noche
 Temerosas y encogidas,
 Abren de día su pompa,
 Y ámbar fragante respiran.
 Este es un breve discurso,
 Que de tantas excesivas
 Glorias del día, mi pluma
 En su vuelo recopila.
 Y pues al lector curioso
 Mis afectos le dedican,
 Sirva al perdon el buen celo,
 Ya que el aplauso no sirva.

(Las virtudes del día, Pliego suelto.)

1553.

LAS VIRTUDES DE LA NOCHE. — I.

(Anónimo.)

La ayuda, gracia y favor
 Del alto Rey sempiterno,
 Y su santísimo Hijo
 Y el Santo Espíritu excelso,
 Que es la Trinidad Divina,
 Alumbra mi entendimiento,
 Y la Virgen soberana,
 Para escribir lo que intento.
 Yo soy Don Juan de Altariba,
 Un principal caballero
 Natural de Zaragoza
 Y de lo mejor del reino.
 Puse mi afición honrosa
 En una dama, que el cielo
 Solo la pudo criar
 Discreta y hermosa á un tiempo.
 Tiene la frente espaciosa,
 Ojos rasgados y bellos;
 Las cejas tan arqueadas,
 Pobladas en todo extremo;
 Las manos terso marfil
 Y como nieve del puerto;
 La cintura es muy delgada,
 Y muy agraciado el cuerpo.
 La escribí diversas veces

Muchos papeles en verso,
 Sin poder alcanzar de ella
 Ni un solo agradecimiento,
 Porque estaba tan guardada
 De sus padres y sus deudos,
 Que ni aun á misa salía
 Sino con guarda y recelo.
 Hasta que quiso mi suerte,
 Que el día del Sacramento
 Santísimo, que alabado
 Sea y de todos remedio,
 La vi sentada á un balcon,
 Que tocaba un instrumento,
 Que parecia en sus manos
 La gran citara de Orfeo.
 A escucharla me paré,
 Como otros muchos hicieron,
 Y volviendo sus dos soles,
 Me reconoció al momento.
 Dijome: — Señor galán,
 Ya sabe que mi deseo
 Es oír de los poetas
 Su gracia y entendimiento.
 Si gusto me quieres dar,
 Al son de aqueste instrumento
 Disponga con brevedad
 El cantarme algunos versos.—
 Yo la dije: — Hermosa niña,
 El servirte yo, es muy cierto,
 Que lo tengo á mucha dicha,
 Y el darte en todo contento.
 Y pues me das atención,
 Escúchame, que ya empiezo
 Las virtudes de la noche,
 Por el amor que te tengo.
 El arcángel San Gabriel,
 Nuncio angelico del cielo,
 Bajó á Nazaret de noche,
 Para que encarnase el Verbo;
 Postró la rodilla en tierra
 Con humildad, repitiendo:
 — María, llena de gracia,
 El Hijo de Dios eterno
 Nacerá de tus entrañas
 De noche, y esto es muy cierto,
 Para remedio del hombre
 Y terror de los infiernos.
 De noche, dijo la Virgen:
 — Ángel, ¿cómo ha de ser esto?
 Si voto de castidad
 Yo y José tenemos hecho.—
 De noche, respondió el Ángel:
 — No hay que poner duda en ello,
 Que entrará el poder y gracia
 Del espíritu supremo.—
 De noche, volvió á decirle:
 — Sabrás que de un gran lucero
 Se halla preñada Isabel,
 Que fué estéril tanto tiempo:
 Despáchame, hermosa aurora,
 Porque esperan en el cielo
 Esta noche el sí de gracia,
 Y le he de llevar de un vuelo.—
 De noche, dijo la Virgen:
 — Dirásle á mi Padre eterno
 Que su voluntad se cumpla,
 Pues su bondad lo ha dispuesto.—
 De noche á San Juan Bautista,
 Con alegría y contento,
 A aquel gran primo de Cristo
 Celebran su nacimiento.
 Vino de noche la Virgen
 Para cumplir el precepto;
 Y fué de noche en Belén
 El sagrado nacimiento.
 De noche corrió la voz
 Por campos, valles y pueblos,
 Que había nacido ya
 El bien y remedio nuestro.

De noche los Santos Reyes
 Desde el Oriente vinieron
 A Belén á visitar
 Al Niño que es Rey inmenso.
 De noche á la Encarnacion
 Se reza el sacro misterio;
 De noche reza el rosario
 El que es devoto y discreto,
 Y de noche cambiaron
 La Virgen y el santo Viejo,
 Con el Niño Dios en brazos,
 Huyendo del rey soberbio.
 De noche nació la Virgen,
 Para bien y amparo nuestro;
 De noche buscó á su Hijo,
 Hasta que le halló en el Templo.
 De noche se instituyó
 El divino Sacramento;
 Y de noche dió la cena
 Dios y hombre verdadero.
 Por la noche oró el Señor
 Al Padre eterno en el huerto;
 De noche muchas congojas
 Cercaron su santo cuerpo.
 De noche le envió el Ángel
 Su divino Padre eterno,
 Porque tuviese en cuanto hombre
 En tanta pena consuelo.
 Sus discípulos, de noche
 En el huerto se durmieron;
 Y de noche fué entregado
 Por uno de su colegio.
 De noche aquel escuadrón,
 Cargado de armas y miedo,
 Cercaron con impiedad
 Al inocente Cordero.
 De noche dijo el Señor:
 — ¿A quién buskais, hombres? — Y ellos
 De noche le han respondido:
 — A Jesús de Nazareno. —
 Y con la voz que les dió
 El Divino Rey del cielo,
 Con el gran temor, de noche
 Al punto en tierra cayeron.
 Prenden á Cristo de noche
 Los cruelísimos hebreos;
 Y de noche le traían
 De juez en juez, como reo.
 El gran vicario de Cristo,
 Que es el apóstol San Pedro,
 A su Maestro, de noche
 Le negó, y lloró su yerro.
 De noche lloró la Virgen
 Soledad y desconsuelo,
 Viéndose sola y sin Hijo,
 Y cerrado todo el cielo;
 Y de noche los soldados
 Guardaron su santo cuerpo;
 Y al despedirse la noche,
 Resucitó el Verbo eterno.
 También de noche aguardaba
 Aquel divino colegio
 Al sacro Espíritu Santo,
 En lenguas de vivo fuego.
 De noche muchas reliquias
 Los cristianos, en el tiempo
 Que dominaban los moros,
 Las retiraron á Oviedo.
 La antigua Virgen de Atocha,
 Que por patrona tenemos,
 De noche se apareció
 A aquel labrador discreto.
 De noche fué bautizado
 Torcuato y sus compañeros
 Por mano del santo Apóstol,
 A orillas del río Ebro.
 De noche la casa santa,
 Que llamamos del Loreto,
 Por tres veces fué mudada,

1.º oberano misterio;
Y setenta años despues
Que Cristo subió á los cielos,
De noche á su Casa Santa
Y á Jerusalem perdieron.
El insigne Don Juan de Austria
De noche envió el correo
De la victoria alcanzada
De tanto turco perverso.
En la gran ciudad de Roma,
De noche, fué y es muy cierto,
Cuando los siete durmientes
Empezaron su gran sueño.
De noche vieron mis ojos
Tu hermosura y mi recreo;
Y de noche mi alegría
Si acierto á darte contento.—
Dijome al punto: — Si has dado,
Discreto y amante dueño;
Y desde hoy he de ser tuya,
Si no desagrado al cielo.
Toma mil veces los brazos,
Y ahora te pido y ruego,
Que en la primera ocasion
Me refieras por extenso
De la noche mas virtudes,
Que me darás gran contento.—
Así lo ofrecí, y quedamos
Para otra ocasion de hacerlo.
(Las virtudes de la noche, Pliego suelto.)

1554.

LAS VIRTUDES DE LA NOCHE. — II.
(Anónimo.)

Ya que en la parte primera,
Fervorizado mi aliento
De las virtudes divinas,
Segunda parte le ofrezco
A mi discreto auditorio,
Con la gracia de Dios quiero
Concluirla, para que
Tenga mas gusto y recreo.
Y prosiguiendo en la vida
Del sacro y divino Verbo,
Que es verdad, camino y vida,
En su mismo nombre empiezo.
De noche al santo José
Le aseguraron sus celos
Divinas revelaciones,
Y quedó en paz y sosiego.
De noche en un portal pobre,
Solo abrigado del cielo,
Nació el divino Jesus,
Dios y hombre verdadero.
De noche un ángel avisa
Su sagrado nacimiento
A los pastores, que estaban
Ya dedicados al sueño,
Y con cánticos sonoros,
Prosiguen en dulces quiebros
Los ángeles, entonando
El *Gloria in excelsis Deo*.
De noche se convocaron
Todos, y juntos vinieron
Al portal, donde con fe
Adoran al Niño tierno,
Y le presentan sus dones.
Pobres, mas no lisonjeros,
Y de noche los recibe
María con santo afecto.
De noche, al séptimo día
Del sagrado nacimiento,
Dispuso la Virgen santa
Que se cumpliese el precepto.
De noche los Santos Reyes
Desde el Oriente vinieron,
Guiados por una estrella,

En busca del Rey inmenso
Recien nacido en Belen,
Donde le dieron obsequio,
Y tambien le presentaron
El oro, mirra é incienso.
De noche su santa Madre
Dispuso llevarle al templo
En el día señalado
En que presentó al Cordero.
De noche al santo José,
Estando entregado al sueño,
Le revela Dios, que al punto
A su Esposa y Niño eterno
Lleve á Egipto, porque Heródes,
Rey malicioso y perverso,
Le queria degollar
Para asegurar su cetro.
Y despues de siete años,
José, avisado del cielo
De que ya era muerto Heródes,
Volvió á Nazaret contento
Con su Esposa y con el Niño,
Donde gustosos vivieron,
Hasta que siendo de doce,
A Jerusalem vinieron
A asistir al sacrificio
En el sacrosanto templo,
Donde al salir, ya de noche,
Al Niño Jesus perdieron.
Por tres noches con sus dias
Le buscaron con anhelo,
Hasta que entre los doctores
Le hallaron, y se volvieron
De noche, á la ciudad santa
De Nazaret, donde en tiernos
Coloquios con su Dios hombre
De noche pasan el tiempo.
De noche oraba el Señor
A su amado Padre eterno,
Y de día predicaba
Su sacrosanto Evangelio.
De noche cenó el Señor
En el cenáculo regio
Con sus discipulos, dando
Fin allí al legal Cordero;
Y en aquesta misma noche
Instituyó el Sacramento,
Que es milagro de milagros
Y misterio de misterios.
De noche lavó los pies
De sus hechuras y siervos,
Dejando de su humildad
A todo el mundo el ejemplo.
De noche en el huerto oró,
Y de noche le prendieron,
Entregándole de noche
Un discípulo perverso.
De noche en los tribunales
Fué acusado como reo,
Y de noche le negó
Su gran apóstol San Pedro.
De noche el maldito Malco,
Instigado del infierno,
Dió una cruel bofetada
Al mas inocente preso;
Y esta noche los sayones,
Para divertir el sueño,
Cubriendo el rostro á Jesus,
Dos mil oprobios le hicieron;
Y en el Sanedrín concilio,
De noche dieron decreto,
Que muera crucificado
Cristo, porque viva el pueblo.
Murió nuestro buen Jesus
El viénes siguiente, siendo
Noche este día, pues luto
Vistió la tierra y el cielo.
De noche su dulce madre
María, consuelo nuestro,

Crucificada en el alma,
Y la soledad sintiendo
De su amantísimo Hijo,
Retirada en su aposento,
Con fe muy viva esperaba
Resucitase al tercero.
De noche la Magdalena
Y las Marias se fueron
Con unguentos olorosos
Al sagrado monumento
En busca de Jesucristo,
Y al amanecer le vieron
Glorioso y resucitado,
Y triunfando del infierno.
De noche los Santos Padres,
Que asistian en el seno
De Abraham depositados,
Lograron ver su remedio,
Pues de noche bajó Cristo,
Y quebrantando al infierno
Sus puertas, sacó las almas
De sus redimidos, siendo
Ya tiempo de que gozasen
El fruto del vencimiento,
Resucitando con Cristo
Muchos de los santos cuerpos.
De noche en Jerusalem
A algunos se aparecieron
Los nuevos resucitados,
Para prueba del misterio;
Y de noche en oracion
Estaba el sacro colegio
Dando gracias al Señor
De lo que ha obrado por ellos.
De noche los visitó
Su dulcísimo Maestro,
Previniéndoles el día
De su ascension á los cielos!

Y despues de ella, encerrados
Por miedo de los hebreos,
En el cenáculo santo
De día y noche estuvieron,
Hasta que bajó á este mundo
El Santo Espiritu excelso,
Y abrasó sus corazones
En su amor y santo fuego,
Donde lenguas les infunde,
Y con celestial denuedo,
Por todo el orbe predicán
El sacrosanto Evangelio;
Y los que de día y de noche
Obraron tantos portentos,
Convirtieron tantas almas
Y sanaron tantos cuerpos,
Que asombrado Lucifer,
Bajó al mas profundo centro,
Donde en triste noche llora
Las victorias del Cordero
De Dios, que de día y noche
Del mundo borra los yerros,
Matando á la muerte misma
Con su muerte y sus tormentos.
De noche, amantes de Cristo,
Nuestras almas elevemos
En santas obras, porque
Del día eterno gocemos
Con Cristo, y de su gran cena
De las bodas del Cordero,
A que nos lleve el Señor,
Librándonos del infierno,
Y su oscura eterna noche,
Donde no hay ningun consuelo.—
Y á mi auditorio le pido
Perdone mis muchos yerros.
(Las virtudes de la noche, Pliego suelto.)

SECCION DE ROMANCES VULGARES JOCOSOS, SATÍRICOS Y BURLESCOS.

1555.

LOS NOMBRES, COSTUMBRES Y PROPIEDADES
DE LAS SEÑORAS MUJERES.

(Anónimo.)

Supuesto que me han pedido
Con políticas palabras
Algunas de estas señoras,
Algo risueñas y ufanas,
Que las cante alguna cosa,
Ya obedezco á lo que mandan,
Y ya me he puesto á cantar
Al son de aquesta guitarra;
Pero ahora me ha advertido
Un amigo y camarada,
Que el pedirme á mí que cante
Es por celebrar la chanza.
Esto es burlarse de mí,
Y es baza muy bien sentada,
Que pues lo hacen con otros
No es mucho conmigo lo hagan;
Y con mis ojos he visto
Que llegan alborotadas,
Diciendo: — Señor Fulano,
Si es cosa que á usted le agrada,
Cántenos un buen fandango,
Que lo hace usted con mil gracias.—
Yo, por hacerlas el gusto,
No replico una palabra:
Tomo asiento, y la vihuela
Despues de estar bien templada,
Luego que á cantar empiezo
Empiezan ellas su parla;

Dice la una: — ¡Jesus,
Qué voz tan desentonada!
¡Parece que está oxeando
Con su voz apastorada!
El cuerpo, ¡cuál lo menea!
Parece á Don Zirandajas.
¡Poquito presume el canto!
¡Por mi vida que se engaña,
Porque él abre tanta boca
Como la puerta monáica!
El canta á ojos cerrados,
No se le entiende palabra:
Ya le ha dado carraspera,
Y es de beber carraspada;
¡El pobre se está ahogando,
Porque aquella tos es mala!
Traigámosle un par de huevos
Por si aclara la garganta,
O démosle pan y queso
Por ver si con eso calla... —
Luego dejan esta tema,
Y unas con otras enzarzan
Distintas conversaciones,
Allá á su modo extremadas.
Dice la una: — ¡No sabes
Como se casa Fulana
Con Fulano? ¡Y plegue á Dios
Que si con ella se casa
No le ponga en Carcabuey,
Que es lugar que muchos pasan! —
Otra dice: — Mi vecina,
¡Quién no ve la santularia
Papar santos en la iglesia,